

EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

En la capital. . . . 10 rs.
Fuera de ella. . . . 12
Números sueltos. . . 1

REVISTA SEMANAL,

PUNTO DE SUSCRICION.

En esta ciudad, librería
de D. Alejandro Villatoro,
Comercio, 57.

ÓRGANO DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS Y CRESPO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Excmo. Sr. Marqués de Medina.
D. Felipe Morales de Setien.
Bartolomé Feliú.
Emilio Grondona.
Pedro Gallardo.
Matías Moreno.
Manuel Nieto.
Andrés M. Gamero.
Juan Emeline.

D. Eugenio Olavarría.
Saturnino Milego.
Eduardo Serrano Altamira.
Gabriel Bueno.
Mariano Gallardo.
Francisco Alvarez Uceda.
Leopoldo Ascension.
Julio B. Infantes.
Atilano Bastos.

D. Adolfo Malats.
Luis Rodríguez Miguel.
Teodomiro Saavedra.
Juan Antonio Gallardo.
Miguel Perez.
Francisco Martín Arrue.
Santiago Martín.
Eustasio Serres.
Emilio Pascual.

AÑO I.

TOLEDO 16 DE MARZO DE 1878.

NÚM. 2.º

DISCURSO DE GRACIAS PRONUNCIADO POR EL SR. D. ENRIQUE SOLÁS EN LA REUNION INAUGURAL DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS, EL DIA 24 DE FEBRERO.

SEÑORES: Perdonad mi atrevimiento, si falto de luces y el último de vosotros, oso levantar mi voz en este recinto, venerado templo de la Sabiduría, habiéndome precedido los dos señores, cuyos elocuentes discursos, modelos de literatura é imagen fiel de sus vastísimos conocimientos y amor á la ciencia, habeis tenido como yo la satisfaccion de oír.

Difícil en extremo es la tarea que me impongo y mucho más en este acto solemne en que vuestra competente presencia y entusiasmo que á todos nos anima, hacen que se anublen mis ojos, agonice mi inteligencia y entorpezca mi lengua. Grande es mi voluntad, nulos en absoluto mis pobres conocimientos para lo mucho que todos valeis y mereceis y poco lo que os pueda decir, máxime cuando raquítico pigmeo temo cansaros con repeticiones de formas que galanamente vestidas é ingeniosamente vertidas por los gigantes Sres. Marqués de Medina y Caballero de Calatrava D. Felipe Setien; nuevamente en mis temblorosos labios, os hastiarán por su desnudez y solo llegarán á vuestros oídos como ecos perdidos en ruido monótono y pesado.

En lenguaje más vulgar, porque lo poético no anida en mi alma, y con la rudeza propia del soldado (si me perdonais la frase), os diré que segun refran conocido, lo malo debe prodigarse poco; y así doy principio á mi cometido, rogándoos me concedais vuestra benevolencia y plena indulgen-

cia, que mucha necesito, convencidos sin embargo que mis pecados hijos serán de mi escasa razón y no de mi buen deseo, de mi extremada voluntad. ¡Ojalá pudieran mis fuerzas inteligentes expresaros lo que mi espíritu piensa y siente mi corazón!

Es innegable, señores, que el domingo anterior 17 del actual, fué para todos uno de los días más preciados de nuestra efímera existencia, pues en él se dió cima á la titánica empresa que hoy venimos á sancionar, inaugurando la apertura de sus trabajos.

Ocioso sería molestar vuestra atención refiriendo quiénes fueron los afortunados iniciadores de esta gran idea, la protección desinteresada y decidida que con excesiva finura nos ha brindado la Junta directiva del Centro de Artistas é Industriales; los especialísimos trabajos que con general aplauso han llevado á cabo los dignísimos individuos que componian la Junta interina que nos precedió y los insignificantes que la que hoy inmerecidamente por mi parte está á vuestro frente, ha tenido que hacer para llegar á esta reunion, porque con palabra fácil y elegante lo ha hecho nuestro muy querido y entendido Presidente.

El Sapientísimo Autor de todo lo creado, grande en sus designios, ha dividido la naturaleza en tres reinos: el mineral, el vegetal y el animal; y en cualquiera de ellos encontrareis material abundantísimo para el estudio y la meditacion.

Si detenidamente os fijaseis, tanto en los minerales como en los vegetales, veriais en sus distintas clases representadas tan bien como entre la humanidad, la avaricia, el lujo, la envidia y la sober-

bia; pero tambien hallaríais similares completos de la pureza, la castidad, la mansedumbre, la caridad y en general de todas las virtudes. Contemplad si no entre las flores una diminuta, olvidada siempre, y pisoteada porque en su modestia crece en corto tallo: la violeta; que regalándonos con sus embriagadoras esencias, nos enseña á elaborar incansables todas las virtudes que constituyen los elementos de la civilizaci3n, del progreso y de la felicidad humana.

Porque la felicidad del hombre en este planeta no es un mero ideal, no una quimérica aspiraci3n laudable pero inasequible. Sin duda que son muy pocos los felices, y que esta escasez de felicidad abate al hombre y le hace creer en su abatimiento y afirmar en su ignorancia que no puede haber aquí para él durable y sólida ventura. El Hacedor ha hecho con perfecci3n todas sus obras, y fuera desconocer su sabiduría, menoscabar su bondad y limitar su poderío el asegurar que no ha dado al hombre, su mejor hechura, en este mundo todos los elementos necesarios para su bienandanza en cuanto es capaz de ella en esta vida. Si el hombre cual hijo pródigo abusa de los dones con que le ha enriquecido Dios, y adulterando de este modo la obra maestra del Creador, sólo encuentra dichas efímeras, culpa suya es, y sólo suya, y no debe ingrato atribuir á otro los males que él mismo se causa y ménos atribuirlos á Dios que todas las cosas ha hecho bien. Empero á los pueblos sentados en tinieblas ha aparecido una esplendente luz y esa les señala el camino del bienestar y la felicidad.

Para apresurar ese tiempo debemos trabajar sin descanso y perseverancia, difundiendo sus conocimientos, el afortunado que comprende que el trabajo ennoblece, el trabajo que no se emprende sólo para el propio beneficio, sino el trabajo que se emprende en beneficio de los demás, aun cuando el que lo ejecuta tenga la convicci3n de que no ha de cosechar cosa alguna para sí, porque el mundo recuerda con ternura y veneraci3n á los que se han esforzado en servir y beneficiar á los demás.

Recordad que el Gran Maestro de Nazaret repetía á sus discípulos: «*No he venido para ser servido sino para servir;*» y que cuando practicaba sus principios añaía: *Hacedlo así tambien entre vosotros.*»

Afortunadamente sus doctrinas se extienden con la velocidad del rayo y quién duda que la humanidad tiende al progreso; todos lo sabeis. Todos los días nuevos descubrimientos, hechos notables, nos demuestran evidentemente el glorioso triunfo

que el hombre alcanza en las esferas de las artes y de las ciencias. Por todos los ámbitos del globo, desde el helado Polo al templado Ecuador, se extiende por los pueblos modificando sus costumbres y elevando su espíritu á gran altura, la moral, base regeneradora de todas las ideas. ¿Quién duda pues, que avanzamos en nuestra civilizaci3n? Nadie: porque si el siglo llamado de las luces, si el siglo XIX deja en el libro imperecedero de la historia algunas páginas salpicadas con sangre, en cambio deja tambien tras sí como espejo brillante del esfuerzo intelectual y material de sus queridos hijos, entre miles de creaciones, las aplicaciones del vapor y de la electricidad que une á todos los países cultos en dulce y estrecho lazo fraternal.

Si los pueblos son estudiados por sus actos, el que en este momento llevamos á feliz término, nos dice con potente voz que la hora de la regeneraci3n ha sonado para esta capital, y que no es temeraria la obra que tratamos de emprender. ¡Oh! no lo es, y así lo comprueba vuestra puntual y galante asistencia. Si como yo os encontrarais colocados en este sitio, sin duda alguna que al extender la vista por este sal3n, os veríais poseidos del mismo fuego que inunda mi espíritu ante el elocuente cuadro que extasiado contemplo. En confuso tropel y deleitable conjunto veríais confundidas las ciencias morales y filosóficas, las letras, las artes y las armas representadas por vosotros mismos; veríais al lado de respetuosos y severos rostros de surcada frente y blanca cabellera, que encaneci3 el tiempo y agost3 el estudio, gentiles mancebos de alegre rostro y penetrante mirada: junto al honrado artista el rico capitalista; cerca del inspirado poeta el discípulo de Hipócrates; al lado del pintor sublime el discípulo de Apolo; inmediato al representante de la ley el hombre virtuoso; hermanando con el apuesto militar el humilde sacerdote. ¡Qué cuadro tan magnífico y cuántas ideas cruzan por mi acalorada mente! ¿No os dice como á mí este armonioso consorcio que hoy empezamos á edificar un templo á las ciencias y las artes? Sí: es indudable; y que este templo no se derrumbará fácilmente, que será duradero aunque modesto, lo prueban vuestros semblantes cubiertos de fé, vuestros corazones llenos de amor á las ciencias. Sí, señores, donde existe la fé está la firmeza del espíritu exenta de pasiones; donde está la ciencia no cabe el orgullo ni el egoismo, todo es como ella modesta, todo como ella consuelo, todo como ella inmortal porque es la obra de Dios.

Agrupémonos pues, persistamos en la idea,

empuñemos con valentía el lábaro santo de nuestras conciencias, contribuya cada uno con su piedra á la edificacion del templo, que si entre sus columnas hay algunas que sean débiles como la que yo pueda levantar, hay muchas que con su solidez responden de la seguridad del edificio; sean estas nuestras piedras anulares, nuestra confianza y ayuda, y sin desmayar préstennos parte de su material, para con él, contribuir á robustecer nuestros respectivos pedestales, que aunque grotescos al fin, cuando ménos demostrarán que si no llegaron á pulimentarse, es porque el Hacedor en sus justos designios no nos concedió á todos iguales inteligencias.

Hoy pues, empieza á brillar una nueva era para la Imperial Toledo, la famosa de los diez y ocho Concilios, la elegida por los Reyes Godos y llorada por las huestes musulmanas. Despierta altiva, sacude el sueño de tres siglos que no han sido suficientes para aniquilar tu grandeza; elévate sobre tus ruinas, álzate orgullosa de la postracion en que yaces sumida; tus nobles hijos acuden á tí, llaman con estrépito á tus carcomidos muros y vienen llenos de esperanza á ofrecerte prosperidad y bienandanza, seguros de que las ciencias y las artes que dentro de aquellos florecieron y que son las llaves del trabajo y de la civilización, renacen nuevamente con orgullo en tu seno maternal.

Aliéntalos pues, en el camino que con valentía emprenden y no olvides que así como tus monumentos hablan por las generaciones que sucumbieron y representan tu civilización pasada, así tambien tus hijos de hoy legarán á las generaciones venideras recuerdos mil de su más adelantada civilización y sin igual amor pátrio.

Hombres ilustres de los pasados tiempos, adalides de las ciencias y las artes que mecisteis en este venturoso suelo vuestros primeros años; Baltasar Sotomayor, Sebastian Covarrubias, Diego Lopez de Ayala, Diego Pastrana, Hurtado de Mendoza, Pedro de Herrera, Pedro de Alcocér, Luis Hurtado, Garcilaso de la Vega, Cristóbal de Rojas y mil más; hombres eminentísimos que ilustrasteis al mundo como gramáticos, traductores, filósofos y moralistas, historiadores y jurisconsultos, poetas y militares; perdonad que interrumpa vuestro eterno sueño y alzaos de vuestros sepulcros, recibid el homenaje de respeto y admiracion que os tributan vuestros compatriotas que acuden hoy presurosos á teger inmortales coronas sobre vuestras urnas funerarias, y que imitando el ejemplo que vuestras glorias les legaron, quieren

como vosotros consagrarse al trabajo intelectual y material para elevar á su primitiva grandeza á la madre cariñosa que los engendró.

Temo ya seros molesto y así voy á terminar mi pobre y mal pergeñado discurso, si así se le puede llamar.

La Junta facultativa no tiene hoy palabras con que aplaudiros á todos y sí sólo como testimonio mezquino y débil de su gratitud, dar un voto de gracias por su amabilidad y cortesía á todos los asistentes y queridos consócios, felicitarse de ver en derredor prestándoles su decidido y fuerte apoyo las Autoridades y corporaciones, así civiles como militares y eclesiásticas; demostrar su agradecimiento á la Junta directiva del Centro de Artistas é Industriales y admirar como se merecen á los iniciadores de estas Conferencias y muy en particular á la Junta interina, que arrostrando por todo, es sin disputa la causa primordial de nuestra definitiva constitucion.

Dos palabras y concluyo: Veo en todos los rostros señaladas muestras de regocijo, y una vez más aprovechando el momento de entusiasmo, suplico á todos en general presten su concurso con decision y sin modestia á esta naciente sociedad; y vosotros en particular, hijos de la nobilísima ciudad que baña el caudaloso Tajo, señalad este fausto día con piedra blanca como hacian los Romanos y procurad por vuestros esfuerzos en pro de las ciencias y las artes, demostrar al mundo entero que el sambenito que sobre el nombre toledano lanzó el poeta, en arrebató de su ardiente musa, queda hoy reducido á cenizas y confundido con el polvo de su ingratitud.

No posterguemos al olvido la fecha del 24 de Febrero de 1878, y estad seguros que yo el más microscópico de vosotros ante la ciencia, la dejaré grabada en mi corazón, con caracteres profundos que traza el buril de mi mezquina insuficiencia.—He dicho.

CONFERENCIAS.

El jueves 7 del actual tuvo lugar la segunda conferencia, cuyo tema hábilmente elegido por el Sr. D. Julio B. Infantes, unido á la gran popularidad de que goza por sus vastos conocimientos y nombre dignamente conquistado en el Foro y la Tribuna, hizo que la concurrencia fuera numerosa, viéndose el salón, digámoslo así, literalmente cuajado de gente ansiosa de oír la voz de tan distinguido orador.

Después de tomar asiento en la tribuna, á la que le acompañaron dos Sres. Vocales de la Junta facultativa, dió principio con un exordio de circunstancias adhiriéndose por completo á las manifestaciones del Sr. Feliú en la conferencia anterior, respecto al carácter humilde de las reuniones semanales y á la necesidad imperiosa de que se las despoje de toda afectacion en el fondo y en la forma. Excitó vivamente á los señores sôcios, lo mismo á los artistas que á los de carrera profesional, para que dieran conferencias sin temor á la aridez de los temas que constituyeran su especialidad de conocimientos; y después de indicar la situacion desventajosa en que le colocaba la anterior conferencia por las relevantes dotes del respetable profesor que la tuvo á su cargo y por el interés que en todos despiertan hoy, asuntos como el explicado en dicha conferencia, afirmó que arrostraba gustoso la impopularidad notoria de hablar de filosofía, precisamente por lo mismo que los estudios filosóficos se miran con general indiferencia en una época como la actual, impregnada de utilitarismo.

Antes de hablar de filosofía, dijo que era necesario saber en qué campo filosófico militaba cada cual, y que todos debian tener la lealtad y franqueza de anunciarlo previamente á los amigos y á los adversarios.

Hizo con este motivo un ligero bosquejo de la filosofía oriental y occidental, antigua y moderna; mencionó los principales sistemas y los más renombrados pensadores, y ante el catálogo innumerable de escuelas que componen la historia de la filosofía, demostró de una manera práctica la necesidad de escoger un sistema.

Llenando esta indicacion, anunció solemnemente que en filosofía profesaba el escolasticismo, no el escolasticismo de esta ó de la otra época, sino el escolasticismo puro y neto de Santo Tomás de Aquino, á quien llamó el génio más eminente, el más ilustre pensador de la edad media, cuya gloria, añadió, durará tanto como la memoria de los hombres.

Al exponer á grandes rasgos el carácter peculiar de la filosofía escolástica, advirtió que no debía confundírsela con la escuela tradicionalista de algunos filósofos católicos de este siglo, con cuyas teorías manifestó no estar conforme, añadiendo que la filosofía escolástica no necesita de tales exageraciones para combatir á su enemigo mortal que es el racionalismo, y fijó el carácter peculiar de la filosofía escolástica en una alianza firme é inquebrantable de la razon y la fé, de la razon infinita

é ilimitada de Dios con la razon finita y limitada del hombre.

Y así explicada la filosofía escolástica, demostró que habia sido hasta estos últimos tiempos la filosofía popular de España y que el escolasticismo rebosaba en toda nuestra literatura, ejerciendo influencia notoria en las costumbres y en el carácter de nuestra nacion.

Después de una entusiasta apología del escolasticismo, se propuso hacer aplicacion de dicho sistema en el desarrollo de los principales problemas antropológicos, advirtiendo que si habia escogido este tema era con objeto de sentar ciertos prenotandos que le sirvieran de base para refutar en conferencias posteriores modernas teorías.

Explicó con arreglo á la filosofía escolástica de Santo Tomás de Aquino el concepto del hombre, sus atributos distintivos, la unidad de su principio vital, refutando de paso todos los sistemas vitalistas antiguos y modernos; defendió extensamente la unidad personal del hombre y la union sustancial del cuerpo y del alma; explicó el comercio ó influjo recíproco de ambas sustancias impugnando duramente el ocasionalismo de Mallebranche, la teoría de la armonía prestablecida de Leibnitz y el sistema de un mediador plástico. Sentó ciertas conclusiones para explicar la union y comercio del alma y del cuerpo y terminó la conferencia de que se habia encargado, explicando algunos corolarios que de las doctrinas anteriores se deducian respecto al sitio del alma y á su modo de sér y obrar, una vez separada del cuerpo.

Terminado aquí el extracto de la conferencia, cúmplenos solamente dar al Sr. Infantes nuestra más cordial enhorabuena por su elocuente discurso, suplicándole nos proporcione cuanto ántes, nueva ocasion de admirar sus excelentes dotes oratorias que tanto nos deleitaron, como para tener el placer de oír en lábios tan autorizados, disertaciones más extensas sobre la union del alma á la materia, sitio que ocupa la primera y su desprendimiento del cuerpo humano, toda vez que sin duda interpretando mal los sentimientos del público que extasiado lo escuchaba, no se extendió lo que este hubiera apetecido.

Repetimos nuestro parabien al Sr. Infantes y rogamos á todos los sôcios que imitando á los dos señores que hasta hoy hemos tenido el placer de oír, no nos nieguen la trasmision de sus elevados conocimientos, puesto que de la discusion nace la luz.

UTILIDAD DE LAS CONFERENCIAS.

Una vez del dominio público el bello é inspirado discurso leído en la sesión inaugural de las Conferencias científico-literarias de esta población, por su ilustrado Presidente Sr. Marqués de Medina, en el cual con una fineza sin límites fui aludido con gran honra mía, cediendo á los ruegos de varios amigos y sobre todo al deber que me impusiera semejante alusión, voy á poner de manifiesto el móvil que hubo de impulsarme á exteriorizar el pensamiento que mi mente concibió.

Bajo dos aspectos es útil el establecimiento de las Conferencias: bajo el económico y bajo el político.

No hay ni puede haber ciencia sin arte ni arte sin ciencia; este es un principio incontrovertible y por todos sustentado; de donde se puede sacar la siguiente deducción: á medida que uno de estos dos elementos avanza ó retrocede, el otro ha de avanzar ó retroceder en la misma forma, so pena de no estar relacionados, lo cual es imposible sustentar desde el momento que admitimos el principio de unión recíproca.

Sentado tal precedente, fácil es comprender la influencia que los principios y teorías científicas ejercen en el adelantamiento de las artes, y lo conveniente que es el cultivo y desarrollo de aquellas, causa productora de los sazonados, de los óptimos frutos que éstas nos han de proporcionar. Pero teniendo en consideración lo divorciadas que están, especialmente en nuestra patria, merced á la deplorable y lastimosa causa de ser por lo regular las primeras, patrimonio de hombres apáticos ó exclusivistas, que las miran con gran excepticismo, ó sólo las cultivan con miras especulativas, y las segundas de unos cuantos mecánicos que sin darse razón de lo que hacen, ejecutan, prescindiendo de la luz que las ciencias podrían suministrarles para realizar de una manera más perfecta su fin; y siendo necesaria la unión de ambas para que prestándose mútuo auxilio llegasen si posible fuera, á la perfectibilidad, perfeccionando al propio tiempo al pueblo donde se desarrollan, á la nación en que radican; es útil; es conveniente el propagar los principios de las ciencias á todas las clases de la sociedad y de esta suerte se conseguirá la amalgama que se desea, especialmente si la clase artesana es de las partícipes, pues á no dudarlo, trabajará con más ardor, con dobles deseos, cuando aprenda á conocer que su trabajo no reviste sólo el objeto especulativo, sino la fama de su pueblo, la

gloria de su nombre; y conociendo los principios en que la división del trabajo se asienta, procurará investigar el modo, la manera de trabajar ménos, con más perfección y mayor utilidad, y de esta suerte tratará de conocer todas las teorías económicas; consiguiendo por fin, que la producción sea mayor, que en virtud de este aumento se abaraten los productos y sean por lo tanto accesibles á mayor número de individuos, considerando á la miseria como un recuerdo, á la vagancia como un crimen y al crimen como un imposible.

Apelo por si se consideran ensueños de una fantasía juvenil y ardiente al ejemplo que nos presentan nuestra vecina República con su Academia de Ciencias, y la potente Inglaterra con su célebre Sociedad Real de Londres. ¿Qué han hecho estas dos inmortales Universidades? Difundir y propagar los conocimientos científicos, en especial á las clases trabajadoras. ¿Qué han conseguido? Ejercer el imperio de las artes; colocarse á la cabeza del mundo civilizado, dejando á las demás potencias reducidas á la categoría de simples imitadoras. En ellas la miseria no es conocida; la vagancia no existe, y la estadística criminal nos proporciona unos datos que comparados con los de las que como España viven sumidas en la mayor inacción, en el más terrible abatimiento, son excesivamente menores; y esto es triste, es doloroso, al considerar que si los españoles contaran con una Academia ó una Sociedad de tal naturaleza, dadas sus envidiables condiciones, llegarían á no dudarlo, en un corto espacio de tiempo, á recobrar el esplendor que en otros siglos poseyeron, colocando á su querida patria si no por encima, al ménos al nivel de las naciones más cultas y civilizadas.

A más de la influencia que ejercen las ciencias en el adelantamiento de las artes bajo el punto de vista económico, hay que considerar la que ejercen sobre los principios políticos, la gran fuerza que impelen á todas las instituciones; pues por este medio el trabajador que aprende á producir más y mejor, aprende también á conocer sus derechos y sus deberes correlativos con estos derechos, cuyo conocimiento le sugiere la idea del delito, el objeto y fundamento de la pena, con lo cual se aparta de la senda del crimen, hace á la tranquilidad tomar carta de naturaleza en todos los ánimos, y el deseo de sociabilidad se ensancha y solidifica, acercándonos en cuanto es posible, á la felicidad concebida por todos y por todos deseada.

Si admitimos, como es indudable, tales principios, semejantes teorías, vemos ya demostrada la

utilidad de las Conferencias científico-literarias, pues por medio de ellas se va á conseguir en esta ciudad, la propagacion de toda clase de conocimientos científicos, poniéndolos al alcance de todas las clases sociales; logrando al mismo tiempo el orador que se propone difundir sus doctrinas, adquirir una reputacion, un título en el Paraninfo de las ciencias; los que aspiran á este galardón se estimulan; y la clase de artesanos adquiere á viva voz, sin fatiga, una série de conocimientos que suponen gran trabajo; y si alguna duda le asalta, como la curiosidad es tan recelosa, no dejará de buscar alguna fuente que le ilustre, y de esta suerte, paulatinamente se irá llegando al ideal que á todos nos debe dominar.

No dudo que algunos lo considerarán como una utopia irrealizable dadas las condiciones de Toledo; pero yo podré manifestar á los que de tal manera piensen, que reuniendo los elementos que hoy tiene, y sobre todo contando con la buena fé, y al mismo tiempo inquebrantable fuerza de voluntad que anima á los señores que se hallan al frente de las mencionadas Conferencias, llegarán á arraigarse y á fomentar el deseo legítimo de ilustracion, el cual convertido en grito unánime, recorrerá del uno al otro extremo de nuestra querida y atribulada pátria, y no hay que dudar, será escuchado por otros muchos pueblos; cabiéndole el orgullo de haber sido la iniciadora y poder agregar un florón más en sus crónicas, á la cuna de Garcilaso, Rojas y Padilla; á la ciudad Imperial; á la Roma de las Españas.

ANDRÉS M. GAMERO.

SECCION LITERARIA.

EL LUJO.

¡Oh siglo de las luces! Tú tan pródigo en asombrosos descubrimientos que enaltecen las artes y las ciencias, llevándolas más allá que concibiera nuestra imaginacion; tambien vas dejando á la par de tus gigantescas invenciones, recuerdos poco halagüeños de tu paso por la eternidad, dejándonos entre ellos la *moda*, causa eficiente del maldecido *lujo*.

El lujo hoy todo lo absorbe; es el agente que halagando las pasiones arrastra insensiblemente á la humanidad á una ruina segura, ruina que alcanza hasta la deshonra y que suele precipitar la muerte.

Esta evidente verdad, reconocida por todas las personas que saben pensar, desgraciadamente vemos que nadie trata de atajarla en sus terribles efectos. Hoy todo está subordinado á la moda, no podemos movernos, salir á la calle sin preguntarnos antes: ¿Estará esto de moda? ¿Podré salir así? ¿Será de buen tono hacer estotro? ¿Qué dirá la gente que me vea? Y pregunto: ¿es esto vivir? no; es una esclavitud, buscada, alimentada y sostenida por nosotros mismos; pero como es una reclusion que nos proporciona la *moda* por vivir á la *derniere*, todos nos aprisionamos.

El inmoderado lujo hoy extiende sus pintadas alas hasta las últimas clases de la sociedad, lastimando con su rudo revoloteo más que á ninguna de ellas á la *clase media*; á ésta la más numerosa, intermediaria entre la *aristocracia* y la *plebe*, que queriendo figurar más de lo que debe por el afán sempiterno de aparentar lo que no es, gasta lo que no tiene, perdiendo por ello los seres que la componen, dentro del hogar doméstico la dulce calma, fuera de él el prestigio; agostando sus cerebros siempre en terribles cálculos; temblando ante la realidad que contemplan y huyendo siempre de tropezar con un *inglés* que les presente la cuenta del diamantista, del sastre ó del zapatero. La debilidad humana, antro fatal do se anidan el orgullo, la envidia y el egoismo, es la que nos arrastra á seguir la *moda*, luciendo joyas y galas en que tal vez cada una de sus piedras simboliza un remordimiento y cada pedazo de lucida seda un río inagotable de llanto.

Por un exceso de vanidad, escogemos siempre en nuestra existencia el camino más difícil de transitar, y así la clase media debiendo ser modesta, sencilla, frugal como la pobreza, se hace por el contrario soberbia, altiva y espléndida como la misma riqueza.

¡La moda! ¿Qué es la moda? Una ley impuesta por unos cuantos y ante la cual rinden tributo los más. ¿Qué bienes proporciona? Muchos; oid queridísimas lectoras, porque á fuer de cortés, quiero y debo daros la preferencia. La moda os hace embardurnar el rostro con afeites, pomadas y polvos para aparecer más bellas, y olvidándoos que los cosméticos contienen por lo general sustancias nocivas, conseguís seguramente lo contrario de lo que os proponéis, ajando ántes de tiempo vuestro finísimo cutis. Además, el hombre (que hoy no es tonto) se pregunta siempre al veros radiantes de hermosura ¿cómo será el original? y temeroso de que sus más halagüeñas ilusiones, se tornen en un mo-

mento en desencanto, espera siempre una ocasion de ver á su amada sin *careta* para resolverse á declararla su pasion.

Vais á un paseo, y dando por supuesto que llevais vuestra bella cara original, teneis subido ó pálido el color y dicen los pollos y tambien los gallos: ¡qué pintada viene fulana! haciéndoos así con esa falsedad, víctimas de aquello que suponen que os obliga la *moda*.

Se ve una linda jóven bien peinada y adornada su cabeza con trenzas cuyo color envidiaría el oro. ¿Sabeis lo que generalmente se dice? ¿Será suyo todo ese cabello tan divino? Y no falta quien contesta; no, no, casi todo es postizo; lleva mucho, mucho crepé, *lo exige la moda*; esto es, si no hay alguno que asegure haber oido decir á la peinadora que la tal jóven es *calva*.

Asistís á un teatro por ejemplo, os presentais con todos vuestros arrebatadores hechizos, gracias y galanura, se fijan todas las miradas en vosotras, lo cual, dicho de paso, os enorgullece, y hay aquello de ¿quién es aquella jóven?

—Cuál, aquélla que viene tan modesta?

—No, la del palco núm. 5, aquélla que luce un magnífico prendido.

—Ya! (dice un estúpido sin conocerla) aquélla es la hija ó la esposa de Fulano.

—¿Será rica, no es verdad?

—No chico, si su padre ó marido no tiene un cuarto ni por donde le venga.

—¿Pues de dónde salen esas misas?

Y el anterior diálogo las más de las veces destituido por completo de fundamento, en boca lenguaráz, da lugar á críticas y murmuraciones en que no siempre por desgracia queda muy bien parada la honra. ¿Quién es la causa? *El lujo*.

Si teneis un cuerpo flexible y esbelto cual tallo de azucena, se atribuye, no á vuestra delicada conformacion, sino al *corsé*, y si padeceis en vuestra salud, todos dicen: ¡Es claro! si va siempre reventando, ¿cómo no ha de resentirse su organismo? Esto si es soltera, y si casada atribuyen tambien los defectos fisicos de sus hijos al endiablado *corsé*.

Enseñais sin querer un bonito pié, cautivo de una preciosa botina, y como no falta quien vaya á caza de gangas y la *cola* obliga á levantarse el vestido, no falta quien no pudiendo cerrar los ojos exclama: ¡Ay qué pié! ¡Vaya un pié bonito y diminuto! y otro contesta: —No lo creas amigo mio; si la hubieras visto como yo con zapatillas, no dirias eso; fijate en que lleva media vara de tacon y

que éste en su inclinacion llega hasta la mitad del pié; mira hombre, mira, si parece que va andando sobre zancos.

—¡Caramba!—dice el primero—por eso notaba yo que su estatura se aumentaba considerablemente, quiere presumir de buena moza y es un tapon de botella. Y por este estilo siempre se lanzan anatemas sobre vosotras, casi siempre injustos, pero que de ellos tiene la culpa la bienhadada *moda*.

D. F. de T. abre sus salones para celebrar en ellos reuniones de familia, y empezais por asistir con guantes hasta el codo, de los de cinco botones, vestidos de seda, elegantes escotes etc. etc.; de ahí inmediatamente ¡oh vanidad! nace la necesidad de lucir cada una á cual más sus galas; todas las fortunas no pueden sostener los gastos consiguientes, y así las que no pueden variar cada reunion el traje ó el prendido van dejando de asistirso pretexto de *enfermedad*; las que pretenden deslumbrar cesan al fin tambien, después de arruinar su casa y son el blanco de las murmuraciones de las que se titulaban sus amigas, de cuyas resultas vienen luego los disgustos, las hablillas; la reunion de D. F. de T. concluye por cesacion de asistencia, y todas os privais del placer de tener un círculo agradable en que proporcionaros un rato de soláz en las largas veladas del invierno. ¿Por qué? Por querer ir á la *moda* y sostener un lujo que no podeis.

Si á hurtadillas pudierais acercaros á un círculo de solterones, oiriais conversaciones parecidas á la siguiente:

—¿Por qué no te casas, chico?

—¡Qué dices! ¡horror!

—Pues hombre, ya vas teniendo edad para ello.

—Edad sí; pero dinero, ni esto.

—Pues otros con ménos recursos que tú lo hacen.

—Acuérdate del refran.....

—¡Qué refran, ni qué narices!

—Pues ya que tanto te gusta ¿por qué no te casas tú?

—Porque no lo he pensado todavía.

—Pues mira lo que son las cosas, yo no me caso porque lo he pensado; sí, amigo mio, para sostener hoy el lujo de una mujer con tantísimo cambio de modas son necesarios los tesoros de Crespo.

—¡Tontería!

—No, no es tontería, es la verdad; y si no acuérdate de nuestro comun amigo X, ¡pobrecillo! ¿cuál fué la causa de su suicidio? yo no lo creo, pero ya sabes corrió por muy válido que el no poder sostener el inusitado lujo de su familia le condujo á fin tan criminal.

—¡Es verdad! pero eso no quiere decir que todas las mujeres sean iguales.

—Si, todas iguales, descienden de nuestra madre comun Eva, y por lo que tronar pudiera, creo como medio más seguro de evitarme disgustos, el conservarme célibe por toda mi vida.

Ahí teneis explicado por qué el matrimonio se va haciendo tan caro, y el celibato más aceptado en perjuicio de vuestras castisimas hermosuras; ¿por qué? por la *moda*: porque el lujo todo lo desmoraliza, el hombre teme su ruina y le asusta lo porvenir.

Y así por este estilo y sin querer, ni intentar siquiera, penetrar en el interior de cada hogar, que es donde existe la verdad de tanta mentira, cuánto y cuánto os podría decir! Y si todo esto sucede en la clase media, ¿qué será en la menesterosa y relativamente en la opulenta? ¡Miedo da el pensarlo! y así recordando á cierto novelista, os repetiré con él «que detrás de una risa virginal, espera siempre una lágrima de dolor.»

En vista de estos bosquejos trazados á la ligera, reflexionad, amadas mias, que el lujo en vosotras consiste en ser modestas y honradas, caritativas, trabajadoras, aseadas y sobre todo económicas. La economía es la felicidad de la familia y una mujer de su casa que no piensa en la *moda* un tesoro para el hombre.

Dominemos pues (y ahora entra el sexo feo) nuestra nécia, loca y fantástica vanidad; contétese cada uno con lo que Dios le da y tiene en su casa; enseñemos á nuestros hijos á ser modestos, laboriosos, á vivir con honra; vístase de burdo el que no pueda gastar fino paño, arregle cada cual sus necesidades á lo que tiene ó gana, y tengamos entendido que el verdadero afán de lucir, que las mejores y preciadas joyas, las constituyen una limpia conciencia, honrado proceder, corazón sano y benéfica caridad.

El ser pobre no es delito; ni el ser elegante, figurin, presumido, fátuo y tener sangre azul, son títulos suficientes para vivir en sociedad.

Jesucristo fué pobre, nunca lució galas y sin embargo, era hijo de Dios.

E. SOLÁS.

Á ROSA.

SONETO.

Rosa gentil de mágica hermosura
Que reina te proclaman de las flores,
Y ostentas tus magníficos colores
Y el aire llenas de tu esencia pura.

Angel mortal de célica figura

Que templás de la vida los dolores,
Y un mundo de ilusiones y de amores
En tu mirada virginal fulgura.

Si hoy en el universo no existiera
Cuadro inmortal de Rafael divino,
Donde copiar la imagen verdadera

De una virgen de rostro peregrino,
Tú eres modelo que al pintor sirviera
Para cubrir de gloria su camino.

GABRIEL BUENO.

MISCELÁNEA.

La Sociedad Lirico-Dramática prepara una de sus gratas y amenas veladas, proponiéndose poner en escena una linda zarzuela en un acto, titulada: *Por una abreviatura*, original de nuestro querido amigo D. Eduardo Serrano, y música del distinguido y acreditado profesor Sr. Escarlatti.

DATOS CURIOSOS.—La primera capital del mundo es Londres, que tiene 3.489.428 habitantes.

El valle más extenso es el del Mississipi, que tiene 5.000 millas cuadradas.

El paseo más grande es el del Parque de Fairmount en Filadelfia, cuya área es de 2.900 acres.

El lago más dilatado es el Superior, que tiene 1.000 piés de profundidad y 480 millas de largo.

La línea férrea de mayor extension es la del Pacífico, que tiene una longitud de 50.000 millas.

El puente más grande es el Cedar-Creek en Virginia, que mide 80 piés de ancho y tiene una altura de 250.

El acueducto más grande es el de Croton, que tiene más de 40 millas de longitud.

La campana más colosal es la llamada Czar-Kolokal ó sea «Reina de las campanas,» que existe en Moscou; pesa 246.540 kilogramos, su altura es de 20 piés y 7 pulgadas inglesas y su diámetro de 22 piés y 18 pulgadas; está rota con una brecha causada á consecuencia de una caída producida por un incendio que consumió el andamio que la sostenia en la torre de Ywan-Weliky.

El cañon más enorme es el Czar-Pouchka, «Rey de los cañones,» que existe tambien en Moscou: esta máquina infernal es de hierro, tiene de largo cerca de 5 metros, pesa próximamente 65.000 kilogramos y el peso de sus proyectiles excede de 2.500.

Con sentimiento y por causas ajenas á nuestra voluntad no damos publicacion en este número, como correspondia, al discurso pronunciado por el Sr. D. Felipe Morales de Setien en la sesion inaugural, acto que subsanaremos si es posible á la mayor brevedad.

TOLEDO, 1878.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Plata, 19.